

MEDITERRANEO NORTE VERSUS MEDITERRANEO SUR

Juan Maestre Alfonso
(Universidad de Sevilla)

RESUMEN

Mediterráneo Norte y Mediterráneo Sur constituyen dos realidades socio-políticas, económicas y demográficas no sólo diferentes, sino en cierto modo, y en la actualidad enfrentados y confrontados. Sin embargo, tanto uno como otro de estos dos arcos participan de elementos culturales comunes que persisten soterrados pero vigorosos en el entramado de modos de vida, modelos económicos, posiciones ideológicas y concepciones religiosas distintas pero no distantes, sino más bien próximos. Identidades y variedades con capacidad de vehicular un diálogo entre un Sur y un Norte hoy tensos y contradictorios.

ABSTRACT

The North Mediterranean and the South Mediterranean are two socio-political, economic, and demographic realities that not only are different, although nowadays in some way opposed and confronted. However, both of them share common cultural elements that persist in the underground but are vigorously present within the network of life styles, economic patterns, ideologies and its different but closely related religious conceptions. That is: identities and differences that include the capacity to foster the dialogue between the South and the North independently of their today tense and contradictory relationship.

Pocos lugares en el Globo como la cuenca del Mediterráneo pueden atribuirse haber sido cuna de tantas civilizaciones. No cabe duda que constituyó el solar donde se fraguó Occidente, pero también en el Mediterráneo o del Mediterráneo han confluído culturas y hasta civilizaciones orientales. Los persas, entre otros pueblos del área, se han asomado a sus riberas. Egipto ha sido expuesto como ejemplo de civilización hidráulica del tipo de las que han originado los modelos denominados *despotismos orientales*. Un pueblo y una civilización de las estepas de Asia Central, el turco, concluyó el cabalgar de sus huestes ecuestres en las aguas del Mediterráneo, convirtiéndose en protagonista eminente de la historia moderna y contemporánea. Incluso pueblos nórdicos se han instalado allí con centralidad política: el Sacro Imperio Romano-Germánico. Hasta los vikingos arribaron a Al Andalus, el asentamiento árabe y musulmán en la parte más meridional

y occidental de Europa, y devastaron ciudades tan prototípicas de la cultura y el poder árabe como Sevilla y Córdoba, competidora ésta última del Califato de Damasco. Siglos y más siglos, es difícil decir cuando se inicia y cuando se acaba, de intercambio y confrontaciones –al fin y al cabo intercambios antagónicos- entre los diversos pedazos del mosaico político y etnológico integrado por los pueblos y estados Mediterráneo han originado que el “mare nostrum” de los romanos después de ellos se convirtiera en el mar de nadie y en el de todos.

No obstante, en la actualidad se pueden apreciar dos modelos socio-económicos y culturales distintos y distantes, incluso en su participación en el tiempo histórico y social. Geográficamente quedan bien definidos y delimitados un arco Norte y otro arco Sur. El Septentrional predominantemente cristiano, el Meridional casi exclusivamente musulmán. En el Norte sociedades altamente industrializadas partícipes de un capitalismo avanzado y adscritas, en desigual incorporación y maduración, a sistemas democráticos. Al Sur, con la excentricidad del enclave israelí y el dudoso de Turquía, son países en vías de desarrollo. En la parte superior una demografía que como mucho alcanza niveles de reproducción y ello gracias a la inmigración, mientras que la parte inferior se caracteriza por un galopante crecimiento poblacional que impulsa la emigración. En los próximos veinte años las naciones pertenecientes al arco norteño crecerán como mucho en unos diez millones de habitantes; en tanto que los vecinos meridionales esperan una incorporación de nuevos habitantes más de quince veces superior y, precisamente, no procedentes de inmigraciones y sí contando con una continuada emigración. Factores todos ellos que generan un potencial conflictivo que favorece el que las distancias entre los dos arcos sean cada vez mayores, y por supuesto, muy alejadas de las correspondientes a la geografía.

No obstante, a pesar de estas innegables diferencias existe una coparticipación de rasgos culturales que resultan muy similares en el arco Norte y en el Sur. Algunos son residuos de pasados históricos comunes y de intercambios de otras épocas o de un proceso de difusión cultural por itinerarios tanto terrestres como marítimos. Otros habrá que concluir que son simples paralelismos culturales. Pero existen otros más, que considero por mi parte los más sintomáticos, que son adoptados por la existencia de parejos caldos de cultivo culturales que propician su surgimiento.

Existe un inmenso complejo cultural que se manifiesta de modo común en la totalidad de las sociedades y estados mediterráneos y que aparece patente en hábitos de consumo y en un amplio espectro de rasgos culturales procedentes del modelo socio-económico occidental, principalmente de su prototipo norteamericano; acervo cultural que se incrementa cuantitativa y cualitativamente a través de los medios y efectos de ese gran proceso y característica de nuestro tiempo que se designa como *globalización*. Excluyo de las siguientes consideraciones este enorme componente de los patrimonios culturales mediterráneos por carecer de significación a los efectos de estas reflexiones.

Un primer aspecto a considerar es el relativo a la gastronomía. Las sociedades mediterráneas valoran ampliamente las técnicas culinarias.

Dos de las cocinas consideradas internacionalmente como de más alta calidad

pertencen a países mediterráneos: Turquía y Francia. En todo el Mediterráneo el comer y el beber desempeñan funciones sociales muy enraizadas en las diversas culturas. La implantación de la sociedad industrial y el desarrollo de un desbordante urbanismo no ha impedido la persistencia de las tradicionales pautas de comportamiento referidas a lo que en principio es simplemente la satisfacción de necesidades básicas. Comer y beber forma parte de la sociabilidad en todo el Mediterráneo y existe satisfacción por realizarla en grupo –familiar, vecinal, de amistad y a veces laboral– y sometida a ciertos rituales y símbolos. Todo muy alejado de la comida rápida y de la “comida basura” tan propia y, hay que reconocerlo también, funcional, dominante en otras sociedades industriales. Judíos, cristianos y musulmanes, han instituido largos espacios temporales –Ramadán, Navidad, Pascuas, fiestas patronales...– en las que se come en grupo y se elaboran en grandes cantidades alimentos especiales para ser consumidos con cierta ritualidad. El “tapeo” costumbre que se considera muy española puede encontrarse en lejanos lugares de la Península Ibérica, como puede ser el caso de algunas partes de Turquía.

El café un producto procedente de Arabia y Etiopía, se ha convertido en una bebida típicamente mediterránea asociada a determinadas formas de sociabilidad. El “café” como espacio físico y de relación social –de hecho más masculino que femenino– aparece tanto en Francia, España o Italia, como en Grecia o en el Magreb. Donde las normas islámicas no lo impiden sucede algo similar con el vino al que el cristianismo de origen Mediterráneo ha llegado a sacralizar. Las *tabernas*, cuyo nombre procede de la época clásica, forman parte de un patrimonio cultural e histórico común.

Resulta sintomático que el tomate, un producto americano, sea más consumido y elaborado en cualquier parte del Mediterráneo que en otros lugares, incluidas las regiones de donde es originario. La ensalada con tomate resulta imprescindible en la mayoría de las zonas ribereñas por diferentes que puedan ser desde el punto de vista de desarrollo industrial o lingüístico. Son muchos los platos en los que el tomate aparece como ingrediente principal o secundario. Algo similar, aunque en menor medida pero no más reducida propagación, sucede con la berenjena. ¿Qué decir de las aceitunas? Los mediterráneos, a excepción de los franceses han sido hasta época reciente poco propicios al consumo de leche a no ser que se trate de productos lácteos elaborados. El yogurt y similares estuvieron constreñidos al Este y al mundo árabe sin formar parte de la dieta tradicional en la parte occidental. No ha ocurrido lo mismo en lo que respecta al queso, principalmente la procedente de ovinos, incluida la cabra, animal que no goza de mucho prestigio en Occidente a excepción de los países situados en la región Mediterránea.

En lo que respecta al cordero los mediterráneos no son sólo grandes consumidores con modalidades culinarias parecidas aún en lugares distantes, sino que este animal contiene una importante carga simbólica de carácter socio-religioso en las tres religiones, que totalizan la adscripción religiosa de la población Mediterránea, y en cualquiera de sus diferentes modalidades.

Con patrones urbanísticos diferentes en Oriente y Occidente y aún más entre Norte y Sur, en las ciudades mediterráneas las plazas y algunas calles cumplen la función de ámbito de relación social y receptáculo de símbolos culturales, siendo

continuadoras de la antigua *ágora* griega. En los países situados en zonas nórdicas los inmigrantes mediterráneos, ya sean turcos, como españoles o italianos ante las dificultades para lograr un espacio abierto susceptible de facilitar ese clima de relación social han sustituido la “plaza” por los andenes y las zonas de accesos de las estaciones.

Los espacios rurales también conocen usos y gestiones similares. Las dehesas y montes son ecosistemas de utilización agrícola forestal y ganadera con parecidas características desde Portugal a Grecia en todos aquellos lugares aún no invadidos por el modelo urbano-industrial –el turismo es un epifenómeno– y participan de problemáticas muy próximas. El huerto familiar característico de la economía doméstica mediterránea presenta funciones y rasgos muy parecidos en diversas áreas tanto del arco Norte, como del Sur. Lo mismo sucede con determinadas artes de pesca y con la pequeña navegación con fines pesqueros.

Pero no son solo aspectos relacionados con el medio físico y el clima, o de carácter secundario, sino que también subsisten patrimonios comunes en materias pertenecientes a lo más sustancial de la cultura inmaterial y encubierta. A pesar de las diferencias socio-económicas, religiosas e históricas, a veces hasta divergentes, o la actual inserción en distintos momentos del tiempo socio-histórico, se pueden apreciar valores sociales equiparables. Lo dionisiaco predomina en todo el Mediterráneo y no consigue ser atemperado ni por los diversos focos de rigorismo religioso que se manifiesta en diversas partes del ámbito geográfico mediterráneo. Un productivo y gratificante, incluso a nivel social, cultivo del ocio, de la fiesta y el otorgamiento de una prioridad a la calidad de vida sobre el nivel de vida; de lo local y familiar por encima de lo nacional, es muy común, y hasta característico en muchas partes de los grupos humanos asentados en los territorios ribereños del Mediterráneo.

La pluralidad religiosa no es óbice para que se manifiesten equivalencias y hasta contradicciones similares. Se trata de las tres grandes religiones monoteístas, pero con persistencias politeístas, sobre todo y paradójicamente en el catolicismo local. Profusión de santos y vírgenes dotadas, sobre todo estas últimas, de atributos divinos. Dioses todopoderosos y vengativos, con instancias mediadoras, redentoras, intercesoras, reveladoras... predominio de la fe sobre la razón y la experiencia, con dificultad intrínseca para su conciliación, lo que conduce en cualquiera de las tres variantes religiosas a manifestaciones, esporádicas pero frecuentes, de intransigencia, fanatismo y a su corolario el fundamentalismo.

Culturas poco proclives o con dificultades para el desarrollo de las técnicas, a no ser las comerciales, tanto en versiones “micro”, como “macro” en medios en los que pueden surgir explicativas argumentaciones como la de “que inventen ellos”¹. Ambientes culturales y productores de situaciones sociales como la líricamente descrita por el gran poeta autocrítico español Antonio Machado cuando decía “castellano altivo que desprecia cuanto ignora”, juicio de valor que *mutatis mutandis* puede traspasarse a italianos, griegos, turcos, árabes... Deficiencia compensada

¹ Frase atribuida a un eminente intelectual español del siglo XX: Miguel de Unamuno.

por otro lado por situaciones que estimulan las artes y las letras con manifestaciones en una rica y variada gama de “culturas populares”.

A pesar de la ortodoxia autoatribuida y de que las sedes de tres grandes religiones y de sus variantes principales se sitúan en el Mediterráneo o en sus proximidades, también es en ese mismo ámbito físico en el que se han originado importantes préstamos culturales en materia de religiosidad popular. En el Magreb musulmán y en la católica Península Ibérica o en el Sur de Italia las cofradías religiosas forman parte de un tejido cívico-religioso con fuerte y activo arraigo en la vida local. Santos, santuarios y romerías tan típicas de los países meridionales del arco Norte tan ligadas a una religiosidad festiva y lúdica, se manifiestan igualmente en zonas musulmanas del Norte de África. Hasta la aparición de Israel como entidad política era muy característica de aquellos lugares en donde coexistían musulmanes, cristianos y judíos, la participación parcial a nivel popular de algunos ritos y creencias de las otras confesiones religiosas. En Oriente Medio es ejemplar la fraternidad que se produce entre árabes, cristianos y musulmanes, desconocedores de las desconfianzas que aparecen entre las diferentes variantes religiosas cristianas y aún más musulmanas. En el Norte de Africa ha sucedido algo similar entre judíos y musulmanes. En el área del Mediterráneo la coexistencia entre comunidades etnoreligiosas ha sido lo normal, mientras que las situaciones conflictivas —que cuando han surgido no han carecido de gravedad— han sido las excepciones y frecuentemente se han originado al rescoldo de intereses políticos y económicos, con posible raíz extraterritorial y extracomunitaria, como en buena parte sucede actualmente en los graves conflictos político-étnicos que han conocido como escenario a Chipre, Palestina o Yugoslavia.

Fusión cultural y sincretismo se entremezclan en íntimo maridaje en múltiples maneras de orar y hasta de pecar en los pueblos del Mediterráneo. Préstamos culturales del Norte al Sur, del Este al Oeste o viceversa; fenómenos actuales originarios de un remoto pasado a través de intrincados itinerarios históricos. Poseidón, Ceres, Afrodita, Iris... deidades y mitos egipcios pueden encontrarse en el origen de multitudinarias celebraciones festivas o religiosas del Sur de Europa. Bailes en círculo como la *sardana* catalana o la *horra* hebrea son remotos símbolos de una adoración del sol al que los egipcios designaban Ra. Filaes en la costa occidental europea, *Sirtakis* en la oriental, con semejanzas a danzas bereberes en el Mediterráneo Sur, que precisamente es el Norte de África. Ceremoniales sacrificiales del toro en España y Francia que recuerdan pretéritos ritos del Levante Mediterráneo.

Profusión en todo el área Mediterránea de los rituales de vida, mientras que en otras partes de Europa predominan los de muerte. En el Norte celebran la despedida, cuando las culturas mediterráneas se dirigen más a resaltar la llegada del día, del sol, de la vida, de los cultivos, del calor... Lo cercano al mar para unos, en tanto que para otros, los del Norte, los ceremoniales se dirigen principalmente a los bosques. El agua simbólicamente ligada a lo femenino frente a la masculinidad nórdica del árbol. Mucho culto religioso o simplemente social a la imagen simbólica o real de lo femenino, que la misoginia semítica no ha podido borrar².

La moraleja de todo lo anterior es que a pesar de las diferencias de cualquier tipo

que se producen en el mosaico nacional y étnico de la región Mediterránea, sobre todo entre quienes se sitúan en el arco Norte y en el Sur, es empíricamente constatable que existen una serie de rasgos culturales semejantes más o menos comunes a las sociedades que pueblan el área³. No se trata de algunos rasgos poco importantes que aparecen en diferentes lugares y grupos humanos, o reminiscencias de un remoto pasado común. Afecta a aspectos tanto de la cultura material, como de la inmaterial, llegando a percibirse, como hemos visto, en asuntos tan fundamentales como los religiosos.

Existe un modo de vida, un modo de ser y actuar, que dentro de profundas diferencias, caracteriza a las gentes del Mediterráneo. Prácticamente todos los pobladores de la región se distinguen por el gusto de la palabra. Se habla mucho y fuerte y con el auxilio de una exuberante gesticulación de las manos. Curiosamente se perciben entonaciones parecidas entre diferentes y alejadas nacionalidades: griegos, turcos, hebreos y españoles, pueden ser confundidos por un oyente externo que desconozca esas lenguas, por otro lado tan diferentes.

Igualmente, puede diseñarse un estereotipo del hombre y de la mujer mediterránea. Estatura media, pelo y ojos negros, y tez blanca. Personas que con bastante probabilidad no prescinden de su dieta con tomate, comen cordero en las celebraciones, frecuentan tabernas y cafés muy parecidos donde más que hablar se discute; ejercita su tiempo libre en plazas y paseos, convertidos más en ámbito de relación social que en piezas urbanísticas, lo mismo que sucede con lugares de culto⁴ de religiones entre las que frecuentemente no creen, lo cual no es óbice para que sea fuente de socialización y que le proporcione posturas de fanatismo, a favor o en contra, pero difícilmente de indiferencia. Indistintamente de lo cercana o lejana que esté su participación en la sociedad industrial, estiman que se debe trabajar para vivir y no vivir para trabajar. Son proclives a determinadas actividades, saberes o habilidades mientras que se consideran con cierto grado de incapacidad –de hecho desinterés– por otras. Son imaginativos, aunque menos de lo que se creen. Apegados a la familia, al grupo doméstico y a las comunidades locales. Defensores de particularidades culturales, incluidas las lingüísticas, aún cuando evidentemente constituyan barreras al progreso. Participes inconscientes de influencias clánicas y tribales. Sujetos de graves contradicciones morales. Poseedores de un poso de violencia y crueldad. Alta valoración social de lo lúdico que puede llegar a obtener la

² En los lugares en donde las culturas mediterráneas se enfrentan a las célticas –España y Portugal– a las germánicas –Francia– o a las eslavas –Balcanes– estos fenómenos se aprecian con mayor nitidez.

³ Un espacio, que por cierto, y a tenor de las consideraciones expuestas en este artículo, también comprende a Portugal, aún cuando sus costas no se ven beneficiadas por las aguas mediterráneas pero sus tierras y sus gentes, sus ecosistemas y culturas son tan mediterráneas como parte de las de España o Francia, países que también tienen su componente atlántico.

⁴ Puedo testimoniar como grupos españoles e italianos, evidentemente católicos, en sus destinos de emigración asisten a oficios religiosos dominicales en iglesias protestantes, o que cristianos ortodoxos en España que con auténtico gozo se incorporan sistemáticamente a rituales católicos. En Tánger, ciudad de la que soy originario, judíos y católicos son devotos de Sidi Buarrakía, el santón musulmán local.

categoría de meta social. Excepto en la esfera pública y en algunos sectores profesionales, se manifiesta importante, aunque no reconocido, protagonismo de la mujer, tanto en planos simbólicos como reales, principalmente en específicas categorías de mujeres y en especial de la madre... Y bastantes otros aspectos integrantes de un patrimonio cultural común que coexiste con otros patrimonios culturales pertenecientes a las diferentes configuraciones socio-políticas existentes en las riberas del Mediterráneo.

El Mediterráneo donde se manifiesta en un ámbito geográfico relativamente reducido, probablemente la mayor diversidad a nivel mundial. Variedad que puede adquirir el valor de elemento de intercambio. Pautas culturales comunes con disponibilidad para vehicular transferencias de experiencias capaces de enriquecer un diálogo productivo y multidireccional entre Norte y Sur, capacitado para acceder y orientar el desarrollo.